



Aspecto del interior de la oficina de Muro, renovada y modernizada

AMPLIACION Y MODERNIZACION DE LA OFICINA DE LA CAJA EN MURO

Donde antes estuvo el Guinguada, donde nació el Real de Las Palmas, el tiempo y el crecimiento de la ciudad y los avances modernos han cambiado paulatinamente la vieja fisonomía del lugar. Una moderna autovía ocupa el cauce del viejo barranco y en lugar del agua de las Cumbres discurren hoy por ella miles de vehículos a toda hora del día. Pero, pese a ello, el lugar mantiene aún ese aire en sus edificios y un algo que conserva vivo en la Plazuela, plaza de Cairasco y calles de zona, el sabor romántico de un ayer que nunca perderá.

La Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, como ser vivo, integrado



por todos los que de una u otra manera estamos en contacto con ella crece y se multiplica fiel a su norma de servir a sus clientes, a todos los que con nuestro trabajo vamos engrandeciendo también a esta tierra de la que formamos parte.

Como consecuencia de este afán de La Caja la Oficina de Muro ha sido ampliada y modernizada armonizando con el conjunto arquitectónico de la zona, en su deseo de mejorar la atención a su importante clientela.

Entrevistamos a D. Arturo Montenegro Velázquez, Delegado de la Oficina, quien amablemente nos dice:

—Perdone que le haya hecho esperar, pero en La Caja el cliente es siempre lo primero.

Iniciamos la entrevista, salpicada de llamadas telefónicas y alguna que otra consulta, pero por un lado la amable sonrisa de D. Arturo y por la otra saber que para La Caja el cliente es siempre el primero, nos hace suaves las interrupciones, ya que en otra ocasión visitaremos la Oficina de Muro, como clientes. Comentamos esto con el Sr. Montenegro y se sonríe al decirnos:

—No le quepa duda de que entonces será usted el primero.

La charla se hace agradable con él, es hombre que ama su trabajo y al que se le nota una gran profesionalidad.

—El aumento de operaciones en esta zona hacía necesaria esta oficina, por ello La Caja la ha dotado de los medios más modernos y de un personal muy cualificado tal como su enclave precisa.

Le preguntamos cuál es el tipo de cliente que fundamentalmente es atendido en esta oficina.

—Los clientes de la entidad, en general, son los pequeños ahorradores. Según la zona de la oficina varían profesionalmente, ya sea una oficina del Puerto, del centro o del interior. Aquí en Muro, por su situación, nuestros clientes pertenecen a despachos profesionales, empleados y trabajadores, amas de casa y jóvenes, ya que está en un enclave de gran movimiento.

Nos interesamos por el tipo de operaciones que se realizan en esta sucursal de La Caja Insular de Ahorros.

—Las habituales en nuestra entidad: Toda clase de Operaciones de Crédito, Libretas de Ahorro Ordinario, Plazos Fijos, Cuentas Corrientes, Libretas de Emigrantes, etc. Una amplia gama de servicios como en cualquiera del más de un centenar de oficinas con que cuenta La Caja.

La oficina de Muro está situada en un edificio de gran valor arquitectónico en que también están las Salas de Arte de La Caja Insular, el interior de la misma está en consonancia con el edificio y el enclave de este en una zona de tanto sabor histórico.

—Efectivamente, nos hemos esmerado en la decoración procurando que junto a la modernidad y efectividad de nuestros servicios se mantuviera el estilo propio de lo que nos rodea.

Hemos salido del despacho y recorreremos la oficina. Dos sensaciones nos invaden entremezclándose gratamente: actividad, movimiento y junto a ello la impresión de la madera labrada, las plantas, un bello cuadro de Cirilo Suárez, todo perfectamente armónico y agradable.

Sobre el mostrador un folleto destaca unas cifras: 35 mil millones de pesetas.



De derecha a izquierda del lector: don Antonio Navarro, consejero de la Caja Insular de Ahorros; don Onelio Ramos, subdirector; don Arturo Montenegro, delegado de la oficina de Muro, y don Miguel Ferrera, del Departamento de Publicidad, Relaciones Públicas y Obra Cultural



—Sí —nos aclara D. Arturo Montenegro—, en estas fechas hemos sobrepasado los treinta y seis mil millones de pesetas en recursos ajenos. La Caja crece, me atrevo a decir que en cada hogar de nuestra tierra existe una sucursal de la Caja Insular de Ahorros, allí donde se adquirió la vivienda familiar con ayuda de la entidad, se montó el despacho o el taller, se adquirió el coche o la barca, el material agrícola, las herramientas y la maquinaria, las artes de pesca, el mobiliario del hogar, se montó el negocio... sí, La Caja crece y seguirá creciendo

porque esos treinta y seis mil millones representan, más que una importante cifra, la confianza de nuestros impositores.

Un gran apretón de manos, unas fotografías que ilustran este reportaje y que nos ofrecen aspectos de la oficina y algo que no es físicamente tangible: el espíritu de disposición y servicios que nos dan la clave por lo que La Caja ha cumplido una vez más con sus metas e ideales y continuará en la misma línea de superación.